



CONFESIÓN FILOSÓFICA Y LLAMADO DE SUPERACIÓN A LA  
AMÉRICA HISPANA, por *Enrique Molina*

El Dr. Manuel Núñez Regueiro, autor de la carta que copiamos a continuación, es un distinguido publicista y filósofo, Director del Círculo de Altos Estudios de Rosario (República Argentina) y profesor de la Universidad Nacional del Litoral que funciona en esa misma ciudad.

He aquí la carta:

«Sr. Profesor Dr. Enrique Molina, Universidad de Concepción. Chile. Mi dilecto amigo: Recibí su «Confesión filosófica y llamado de superación a la América hispana». Conocía la primera, no así el «llamado» a la ansiada superación. Pero lo suponía, tratándose de un espíritu que sabe volar tan alto en el cielo del pensamiento americano. Comparto decididamente la justeza de los juicios que han merecido su definición personal en el campo rico y nunca terminado de sembrar de la verdadera filosofía viviente. La claridad diáfana de su bello discurso, su fluidez de estilo vestido de sencilla elegancia, la hondura del análisis, la sugestión de las ideas, dan a su obra una atracción que merece destacarse en el Olimpo de nuestros mejores guías y pensadores. Por todo ello cordialmente lo felicito. Su obra tiene sello de trascendente inmortalidad, porque vive en el medio adecuado a las cosas del espíritu, cuyos valores son permanentes. Huye de lo efímero y va a buscar la verdad en el fondo de la vida, reflexionando serenamente, con sensibilidad y simpatía. Estamos en momentos en que es preciso definirnos; una definición es la mejor imagen del hombre. Tal lo contemplo a Ud. bellamente encaramado en las cumbres alumbradas por el sol del Verbo Eterno. Quien de ese modo trabaja, debe sobrevivir a las mudanzas del tiempo, a los efímeros azares de

la batalla del hombre contra el hombre. Lo importante es no pleitear con Dios en estos momentos de trágica trasgresión de la inteligencia, desorbitada y vacía de savia ontológica. Lo acompaño sinceramente en esa noble batalla del Príncipe de la luz contra Belcebú, rey de las tinieblas. Debemos, como una antorcha, consumirnos alumbrando. Tal es nuestro más alto y saludable destino, si queremos comparecer ante el Juez justo e inapelable del poder trascendente que gobierna el Universo, gozosos de haber cumplido con nuestro deber. No hay otro sendero a toda posible superación del espíritu. América debe gritar bien alto la belleza de su actitud, de cómo sabe conducirse ejemplarmente en esta hora crucial de nuestra civilización. Los buenos conductores se llaman Roosevelt, etc. No hagamos cuestión de nombres. También es tarea de auténticos filósofos y pensadores, guiar a los pueblos. Por todo ello alabo su obra y me complazco en felicitarlo cordialmente, con la devoción sincera de su amigo y admirador.—(Fdo.) MANUEL NÚÑEZ REGUEIRO,



RÁNQUIL, por Reinaldo Lomboy. Edit. Orbe.

Constituye un caso singular el aparecimiento de este escritor que rompe la apacibilidad y la monotonía del ambiente literario de la capital. Gran sorpresa ha causado *Ránquil*, «novela de la tierra», por traer el sello de la moderna concepción novelística: estilo y forma. Por esto su repercusión se ha hecho sentir tan profundamente en unos cuantos días. Es verdad que se despertó la curiosidad y el interés de conocerla desde el momento que uno de los jurados del Concurso abierto por la Municipalidad para celebrar el IV Centenario de Santiago, dió a un grupo de escritores juicios encomiásticos acerca de esta obra. Es el caso que fué novela de «concurso», y «sin mérito»